

TRES SOLEMNES RECEPCIONES ACADEMICAS

I

RECEPCION DEL PINTOR EXCMO. SR. D. GENARO LAHUERTA LOPEZ

Elegido este pintor en la sesión de 16 de diciembre de 1974, para cubrir la vacante producida por defunción de D. Teodoro Miciano Becerra, hizo su recepción pública y solemne el 18 de enero en el salón de actos de la Real Academia de Farmacia. Ocupaban la mesa presidencial los señores Director, Secretario, Tesorero, Censor y D. Luis Moya.

El novel Académico entró acompañado por los señores D. Hipólito Hidalgo de Caviedes y D. José María de Azcárate. A continuación leyó su discurso, encabezado con el título: "Observaciones sobre el color y la luz". Traza en el preámbulo la admirativa semblanza del señor Miciano, el cual "sirvió al Arte y a esta Academia prestigiando a ambos con la dignidad a que le obligó la entrega de toda una vida a su quehacer con la pasión viva de designios por un amor esquivo e insatisfecho".

Este discurso comenzaba describiendo el paisaje del Sahara español, donde había permanecido un año el señor Lahuerta con la comisión de pintar y engrosar con esa labor un posible Museo Nacional. Allí su primer contacto directo fue en una mañana primaveral. Ahora describía sus impresiones sobre la luz con tonos variantes. Vivió allí su reencuentro con el cubismo tanto en los barrios populares como en las casas diseminadas en el campo.

Por asociación de ideas ante el enigma de esta estéril y vieja tierra africana anotó el contraste en el recuerdo, la vivencia de la fragancia de la francesa, tan ajena a este primitivo vivir. Aquí todo se nutre de una realidad arropada en lo mágico; allí hasta el espíritu de su arte queda

ordenado por la especulación vivaz de la inteligencia ¡tan felizmente! que nos sitúa en posesión de la gracia más alada.

Expuso el señor Lahuerta que “cuando el color se hace patente en el cuadro la actitud ante el mismo no cabe desvirtuarla con ninguna consideración, salvo que sentirlo. Sentirlo es algo que, a mi juicio, está por fuera de toda voluntad. En el color convergen razones que resultan ante especulativas. No es posible ninguna actitud previa ni razonamiento ya que esto es algo que al rozar el acontecimiento de lo mágico se escapa del análisis racional. Ejemplos patentes se encuentran en el arte de todas las épocas”.

Adquirió en Africa con mayor constancia su vieja pasión por el dibujo y también supo que “las aristas hirientes de toda realidad sólo el arte del dibujo es capaz de convertirlas en una realidad poética, llegando a alcanzar una certeza escalofriante del porqué en nuestra España superdotados tradicionalmente para la pintura realista en principio no somos demasiado capaces de estimar el dibujo. ¿Tal vez por su levedad en la visión, por la parquedad de sus medios expresivos? Aunque no es menos cierto que el dibujo vivo nos acerca con tacto tibio a los esponsales más duraderos y felices con la belleza”.

Finalmente declaró: “Si precisamente es en paisaje donde nos refugiamos, obedece a la gran brecha que éste abrió al mundo un tanto cansado de la tiranía de la figura humana. De este cansancio, en parte, sobrevino el movimiento expresionista con la pretensión de ponerle un traje nuevo; así fue, aunque las hechuras sean muy discutibles. Y si consiguió es porque no se divorció de las conquistas de la pintura, cosa que no ocurre en los movimientos de América del Norte de triste memoria.”

La docta contestación del señor Lafuente Ferrari a la vez que prodigó valiosas consideraciones personales fijó los caracteres propios del arte del señor Lahuerta y dijo entre otras cosas dignas de noble recordación las siguientes: “Delacroix, gran escritor a más de pintor de vocacional pasión por su arte cuyas páginas repasaba y siempre con fruto en las últimas semanas, me advertía prudente: “Los espíritus falsos o hinchados se inclinan a creerse extraordinarios. La ciega confianza en sus ideas es lo

único que aproxima la estupidez al genio y es el privilegio de que más suele abusarse.” Afortunadamente la sencillez es el lema del arte de Genaro Lahuerta y ni en él ni en el comentario a que nos conduce hay lugar para la hinchazón. La pintura fue para Lahuerta una tan obvia y evidente vocación desde sus años juveniles que su carrera no estuvo esmaltada de ninguna llamativa genialidad afectada de extravagancias o extremismos petulantes. Volvamos a Delacroix: “Los pretendidos genios de hoy, los que vemos con tanta frecuencia en nuestros días, llenos de afectación y de ridículo, con su mayor gusto rivalizando con sus pretensiones, cuyas ideas parecen siempre envueltas en nubes y que exhiben, incluso en su conducta, una singularidad que creen señal de talento, son fantasmas de escritores, de pintores o de músicos.”

Genaro Lahuerta ha sido un pintor nato que encontró desde sus primeros pasos que el pincel y los colores eran sus elementos inevitables de expresión. ¿Y cuál era la expresión a que el artista se sentía llevado, arrasado, diríamos mejor? Sencillamente el goce, el entusiasmo ante el mundo visual puro, sin mezcla alguna de entelequia intelectual o simbolismo encubierto. No cabría el menor intento de escamotear la justa inclusión del artista en su ubicación natural; Lahuerta es un pintor mediterráneo, levantino, valenciano.

Tras esto se le impuso la medalla corporativa número IX.

En la sesión ordinaria del siguiente día el señor Director da la bienvenida al señor Lahuerta y se rejuvenece al recordar que, siendo catedrático en Valencia cincuenta años atrás, ya admiraba su creación artística.